

MOOC sobre Sierra Nevada

MÓDULO 7

7.1 NARRATIVA LITERARIA EN TORNO A SIERRA NEVADA

Por **Manuel Titos Martínez**

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada

Existen en la literatura española algunos ejemplos de novela y de novela corta que tienen como eje o pretexto Sierra Nevada, y algunos de teatro, cuyo nivel no puede calificarse de extraordinario, pese al prestigio internacional como novelista que alcanzó alguno de sus autores.

Dejando aparte algunas obras dramáticas del teatro del siglo de oro, compuestas por Calderón de la Barca y que tienen como telón de fondo el paisaje alpujarreño, tales como *La niña de Gómez Arias* y *El Tuzaní de la Alpujarra*, obras que contribuyeron a la difusión posterior del tema morisco, el grueso de la producción literaria sobre este asunto nace con el romanticismo decimonónico.

Entre los cultivadores del género hay que citar a Telesforo de Trueba y Cossío, Serafín Estébanez Calderón o Juan Valera, así como una rarísima novela de Julio Soler, *El serrano de las Alpujarras*, publicada en 1842 en Nueva York en edición bilingüe y destinada al aprendizaje del español por los norteamericanos.

Acaso el más destacado en esta línea sea el granadino Francisco Martínez de la Rosa, que fue uno de los primeros autores españoles que se dejó influir por el espíritu del romanticismo, al que temperamentalmente era ciertamente poco afín, influencia que quedó plasmada en obras de tema morisco; la primera es el drama *Aben Humeya*, escrito originalmente en francés en 1830, en el que el autor encontró un asunto histórico poco conocido fuera de España y relacionado con su tierra natal, ingredientes todos ellos suficientes para que se entregara a la tarea con ilusión y esperanza de éxito, que efectivamente cosechó en su estreno parisino; curiosamente, la versión española, estrenada en Madrid seis años más tarde, tuvo mucho menos éxito que el que se desprende de las crónicas francesas.

En 1846 llegó a Granada uno de los novelistas más célebres y prolíficos de todos los tiempos, Alejandro Dumas, en compañía de su hijo, del mismo nombre y de otros pintores y escritores franceses. El propósito de aquel viaje era asistir a la boda del Duque de Montpensier con la hermana de la reina de España, Isabel II. Apasionado narrador y uno de los primeros extranjeros en entusiasmarse con las corridas de toros, recorrió España de norte a sur y fruto de aquel viaje a España fue la publicación en 1847 de sus *Impresiones de viaje. De París a Cádiz*, en el que dejó constancia de una imagen ciertamente falseada de la realidad española, a fuerza de imaginación. Al margen de la narración de sus experiencias como viajero, cuyos textos relativos a Granada han sido publicados recientemente, en 1854 vuelve a surgir el recuerdo de su viaje a Granada y lo hace ahora bajo la forma

MOOC sobre Sierra Nevada

de novela con la publicación de *El bandido de Sierra Nevada*. En el capítulo primero titulado “Sierra Nevada”, apunta unas pinceladas sobre la Sierra, cuyos errores, como los geográficos contenidos en el resto de la novela, únicamente son justificables desde la licencia literaria que hay que conceder al autor.

Con más fundamento histórico que el "engendro novelesco" de Alejandro Dumas, en 1856, tres años después de que se publicara la novela del francés aunque uno antes de su aparición en español, publica el autor sevillano-granadino Manuel Fernández y González su novela histórica *Los monjes de las Alpujarras*, un enorme batiburrillo de intrigas pueriles y personajes exóticos, completado con los datos históricos que el autor obtiene de *La guerra de Granada* de Hurtado de Mendoza.

Lo mismo ocurre con el libro del fecundo escritor accitano Torcuato Tárrego y Mateos, *A doce mil pies de altura*, publicado en 1871 y reeditado en 1878, en el que narra una extravagante expedición para invernal en el Mulhacén, circunstancia que aprovecha para extender el texto cuanto puede a base de leyendas que constituyen lo más interesante de su largo texto.

En 1872 realizó Pedro Antonio de Alarcón su viaje a la Alpujarra, que dio origen dos años más tarde a un libro, *La Alpujarra*, tan citado como leído y reeditado, y con el que el autor cumplía con uno de sus confesados anhelos de niñez. La historia, de la mano en este caso de Lafuente Alcántara y otros autores más próximos, está también presente de manera permanente en un libro en el que Alarcón contempla la Sierra distancia, desde la Contraviesa y cuando desde Yátor intenta la subida a las cumbres más altas, el frío y la nieve le expulsan de las alturas al poco de iniciar la ascensión; Alarcón confiesa su fracaso pero ello no es obstáculo para que desde allí describa un paisaje más idílico que real.

Poco después en julio de 1880, un granadino afincado en Almería y más conocido allí que aquí, Antonio Rubio, realiza una excursión a Sierra Nevada de la que dejará un formidable testimonio narrativo en un libro editado al año siguiente en aquella ciudad, *Del mar al cielo*, que constituye una magnífica simbiosis entre la literatura montañera y la narrativa, de la que el autor era un afamado cultivador local.

La novela sobre la vida de Isabel de Solís escrita por Martínez de la Rosa, sirvió de hilo conductor a Emilio Castelar para enlazar varios episodios de historia y leyenda en un trabajo que tituló *El Suspiro del Moro*, publicado entre 1885 y 1886 y en el que la única relación con la Sierra es la narración del traslado a la misma por un grupo de súbditos leales, de los restos mortales del rey Muley Hacén, para ser enterrados en sus más altas cimas, leyenda por cierto a la que no alude Martínez de la Rosa en su novela sobre la mujer cristiana del penúltimo rey nazarí.

Imprescindible se hace la referencia a la figura de Ángel Ganivet, nacido en Granada en 1865 y muerto en Riga en el otoño de 1898, cuando desempeñaba el puesto de vicedónsul de España en Finlandia. La presencia de la montaña en la mente de Ganivet es frecuente. Él fue quien dio a conocer, en sus *Cartas Finlandesas*, la primera noticia en Granada de un deporte muy popular en Finlandia, el esquí, aún sin nombre por aquí, y al que Ganivet se refiere como un género de patinación nuevo y curioso y sueña en que si cuaja su proyecto de “Finlandia andaluza”, podría tal deporte ser practicado en Granada. En aquel mismo año de 1898 volverá Ganivet a tratar el tema de la Sierra en un libro que

MOOC sobre Sierra Nevada

publica entonces, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, que, en gran medida, permite evocar el viaje que realizó a la Alpujarra Pedro Antonio de Alarcón.

A impulsos de Ángel Ganivet nace en Granada una generación de montañeros que salpicarán las páginas de los periódicos con la narración de sus experiencias serranas: Diego Marín, Elías Pelayo Gómez, Nicolás María López, el malagueño Luis de Gálvez, o el almeriense Francisco Villaespesa y, más tarde, Fidel Fernández, autor en 1931 de uno de los mejores libros escritos sobre Sierra Nevada, que constituye uno de los ejemplos más notables de combinación conocimiento, sensibilidad y atractivo, capaz de sobrevivir por mucho tiempo en la historia literaria del macizo penibético.

Tras la Guerra Civil, Ángel Casas, José Guglieri o Miguel Carrascosa constituyen la continuación de aquella tradición narrativa, que se completará con autores extranjeros como Gerald Brenan, que publica en 1957 *Al Sur de Granada*, y en 1974 lo complementa con su *Memoria Personal*, el excelentísimo antropólogo suizo Jean-Christian Spahni con *La Alpujarra. La Andalucía Secreta* o el colombiano Harold López Méndez que en 1967 publica su *España desconocida. La Alpujarra: rincón misterioso*.

Uno de los libros más interesantes de este periodo es el de Francisco Izquierdo que vio la luz en 1969, *El apócrifo de la Alpujarra Alta*, en el que el autor plasma una visión personal de la Alpujarra, de la mano de un apócrifo viajero, con un lenguaje empapado de sabiduría popular pero a la vez cultísimo, desnudo de artificios, sincero y brutal en los diálogos y por el que discurren, a veces sin piedad pero siempre con comprensión e infinito respeto, los hombres, las casas, las costumbres y los caminos de la Alpujarra, que Paco Izquierdo conocía como pocos.

Y el Padre Ferrer, claro, promotor del gran libro de la década de los setenta, *Sierra Nevada* rehecho dos décadas más tarde en el que su autor consiguió aunar el trabajo de veintidós especialistas en botánica, geología, fauna, geografía, hidrología, historia, bibliografía y montañismo, que configuraron un trabajo "total", completado con un impresionante material fotográfico, una extensa cartografía y un conjunto de sesenta y dos fotografías aéreas tomadas en vertical que abarcan la totalidad de la Sierra y que se complementan con unas hojas de acetato superponibles, en las que se han marcado los accidentes más importantes, los ríos, los caminos y los lugares más conocidos. En cualquier caso es necesario añadir que la labor del Padre Ferrer ha sido tan intensa en el ámbito editorial pero, sobre todo, en el de la motivación del conocimiento y en la difusión del montañismo entre la juventud granadina de varias generaciones que su sola enumeración ocuparía el espacio asignado a este trabajo.

En las décadas más recientes los trabajos literarios que guardan relación con Sierra Nevada o con los múltiples temas alpujarreños han sido tantos que apenas podemos realizar más que una muy leve aproximación.

El tema morisco ha sido redundante. Carlos Asenjo Sedano se ha interesado particularmente por la figura del caudillo de la rebelión en dos libros *Aben Humeya: Rey de los andaluces* (Sevilla, 1990) y *Yo, Aben Humeya: rey de Granada (razones personales de un alzamiento)* (Granada, 1999) y el gran novelista Justo Navarro ha traspasado a narración la obra de algunos autores clásicos, principalmente Mármol y Carvajal, en un libro interesante, *El país perdido. La Alpujarra en la guerra morisca* (Sevilla,

MOOC sobre Sierra Nevada

2013) con el propósito de facilitar una lectura actualizada y comprensible de algunos de los textos relacionados con la Guerra de las Alpujarras.

La Alpujarra ha hecho su aparición en algunas novelas atractivas como la de Manuel Talens, *La parábola de Carmen la Reina* (Barcelona, 1999) o la de Juan Torres Colomera, *La jaula de plomo* (Almería, 2011), entre otras muchas, pero hay dos en la que Sierra Nevada adquiere mayor relevancia y tienen un mayor alcance literario. Me estoy refiriendo, en primer lugar, a la novela de Gabriel Pozo Felguera, *Sulayr. La tumba de Muley Hacén* (Granada, 1998) un relato de aventuras inverosímiles que sirven al autor como pretexto para contar lo que era la Granada de finales del siglo XIX y comienzos del XX; esa Granada en la que todo era posible y todo ocurría, armado en torno a una expedición que trata de buscar la tumba del rey Muley Hacén en la cima más alta de Sierra Nevada. Y la encuentran.

La otra es la de José Vicente Pascual, *La hermanad de la nieve* (Madrid, 2012) en la que narra los orígenes del negocio de la recolección, transporte y venta de la nieve de Sierra Nevada, que consiguió instituir en Granada, con licencia del Cabildo, Álvaro de Bayos, veterano del ejército de Íllora, del Gran Capitán, con la que pudieron vivir holgadamente aunque no sin dificultades, varias generaciones de su familia. Bayos –según el novelista– consiguió el privilegio por un periodo de 20 años, a cambio de un estipendio de 10.000 reales, equivalentes a 625 escudos de oro. Es una novela bien armada, documental y literariamente, que merece figurar entre la literatura nevadense.

Las obras en las que sus autores cuentan, con mayor o menor fortuna, su experiencia vital son una enormidad aunque muy pocas son dignas de traspasar el ámbito puramente local. Entre las que sí lo hacen, con holgura, se hallan los cuatro libros escritos hasta ahora por otro británico establecido en la Alpujarra, en el cortijo El Valero, de Órgiva, Chris Steward: *Entre limones. Historia de un optimista* (1999 en inglés y 2006 en español), *El loro en el limonero* (2007), *Los almendros en flor* (2011) y *Los últimos tiempos del Club del Autobús* (2015). Elegancia literaria, sencillez narrativa, fino humor, afecto sincero por la tierra y respeto por su gente, han convertido a Steward en una especie de nuevo Brenan más estable aunque menos ambicioso que el autor de *Al sur de Granada*.

Entre la guía para el caminante y la crónica viajera, al estilo de lo que en su día hizo Paco Izquierdo con *El Apócrifo de la Alpujarra Alta*, dos periodistas de fuste se han acercado al tema alpujarreño con sendas obras que merecen ser aquí reseñadas. Eduardo Castro, con su *Guía General de la Alpujarra* (1992) y Andrés Cárdenas con su *Crónica de la Alpujarra (Para no pasarse tres pueblos)* (2014).

Y entre los nuevos narradores, con muy buena pluma y mejores pies, aunque sin saber lo que su constancia dará de sí, me parece interesante citar como cierre de esta relación el libro de Fran Ortiz, *Camino hacia el interior de pasajes y paisajes que nos vieron nacer y de cómo nos hacen renacer* (Granada, 2016) en el que con una combinación inteligente entre fotografía como experiencia visual, la palabra apenas sugerida ayuda a cada uno a buscar su propia verdad y su personal relación con el paisaje.

A ellos hay que añadir una larga relación de autores de menos reconocimiento pero enorme pasión que anualmente incrementan el catálogo de títulos sobre este aspecto tan singular del panorama literario granadino y almeriense.



MOOC sobre Sierra Nevada

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2017). *La montaña y el arte. Miradas desde la pintura, la música y la literatura*, Madrid, Fórcola Ediciones.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (1997). *Sierra Nevada: una gran historia*. Universidad de Granada, Cetursa Sierra Nevada S.A. y Sogefinsa, Granada, 2 tomos, 1108 pp.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (1998). *Leyendas de Sierra Nevada*. Proyecto Sur de Ediciones, Granada, 261 pp.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (1999). "Sierra Nevada en la literatura del siglo XIX", *Extramuros*, 13, 43-45.